

25 octubre 1998.

EUCARISTIA – POLITICA – DERECHOS HUMANOS

1. Los católicos que dejan de asistir a la Eucaristía.

Es preocupante constatar la cantidad de personas, muchos de grandes valores cristianos, que dejan de ir a misas los domingos.

Como sacerdote uno los escucha: “me da lata ir a misa”; “dejé de ir a misa porque no me significa nada”. Otras veces se escucha “voy a misa porque el cura me interpreta bien; pero a otra parte no voy porque ese sacerdote no entiende y no se entiende”. “Voy a misa por dar ejemplo a los niños”, etc.

Me parece que el problema es mucho más frecuente de lo que parece y, después de darle muchas vueltas al tema, me ha resuelto a escribir lo que está subyacente.

A veces puede haber un problema de fe que se ha debilitado, tal vez habrá realidades morales que alejan de la asistencia a los templos. Ciertamente influye en la gente con más años una mayor frialdad para enfocar la vida religiosa porque la parte emocional o sensitiva en la juventud está ausente.

Todos estos argumentos son presentados para justificar actitudes; pero creo que el problema está en el modo de enfocar la fe y la vida de Iglesia.

2. Dos tendencias de siempre

Se trata de dos tendencias de siempre.

La fe vertical que lleva a una relación personal de la persona con Dios y la fe horizontal que tiende a una dimensión social y comunitaria. Dios y yo se contraponen con Dios y nosotros. Para muchos lo religioso es estar bien con Dios y saberse justificado frente a sus ojos.

Esta tendencia lleva a una religión de piedad, de prácticas religiosas y de un buen comportamiento moral en especial en lo relacionado con el sexo.

Así se explican tantos “comulgantes” en las iglesias y ver, a modo de ejemplo, en los funerales, la cantidad de gente que se acerca a comulgar aún cuando no haga vida sacramental permanente.

Anteriormente había la práctica de una confesión que daba validez a una comunión. Era “confesarse y comulgar una vez al año y antes si hay peligro de muerte”. Así decían los viejos catecismo.

Para estos comulgantes, con mucha frecuencia, no existen algunos mandamientos relacionados con la justicia y la religión es un buen tranquilizador de conciencias. Es para esos casos de apuro y para mitigar el sufrimiento.

.....

La otra tendencia es la llamada fe horizontal: Es lo opuesto a la fe vertical y la gran preocupación es lo social y comunitario. En esta tendencia se observa, la humanidad de Jesús y se valoriza lo que sea relacionado con el hombre.

Suele ser solo un humanismo maquillado con algunas frases bíblicas. Se habla del “pensamiento cristiano” y de la defensa de los pobres en un sentido más sociológico que religioso.

Los horizontales son menos comulgantes que los verticales y en ellos hay menos expresiones externas de religiosidad.

Los horizontales están más distanciados de los sacerdotes; pero eso no significa que hayan asumido un rol activo como laicos en la Iglesia.

Suelen ser críticos en sus observaciones sobre la vida eclesiástica que la observan con atención.

Los verticales son piadosos y usan bastantes frases clásicas para mostrar su catolicidad. Los horizontales no soportan el lenguaje piadoso y las frases para salir del paso.

Ambas tendencias llevan a un desprecio de los otros, a una descalificación peligrosa en donde el mundo se ve dividido entre los buenos y los malos.

3. Las dos tendencias se mantienen en el tiempo y la respuesta será siempre conciliar posiciones diferentes. El mejor camino es trabajar por una síntesis que logre armonizar en forma real lo que parece tan difícil de entender.

Miradas a la distancia ambas posiciones parecen muy distantes.

Sólo reafirmando lo que es esencial se puede encontrar una respuesta.

Me parece que la síntesis se encuentra en lo medular de la Iglesia. La respuesta está en la Eucaristía, corazón de la Iglesia.

Los libros dicen que “la Iglesia hace la Eucaristía, que la Eucaristía hace la Iglesia y que la Iglesia es la Eucaristía”.

Se ha enseñado que la Eucaristía es el sacramento de la unidad. Que la Presencia real de Jesús en el sacramento del altar es el eje y centro de la vida cristiana.

Eucaristía es renovar el Sacrificio de Cristo en la Cruz, Eucaristía es el pan de vida y “quien no come de ese pan no tendrá vida”.

Esas verdades siguen siendo verdades; pero las virtudes están debilitadas en gran parte por no haber logrado que el signo sea presentado como realidad.

Los signos son importantes cuando expresan la realidad; pero cuando sólo son signos que no se hacen realidad sucede que el signo pierde fuerza y valor.

Algo de esto pasa en la Iglesia. Se han multiplicado los signos, se han multiplicado las eucaristías y la repetición de signos en forma mecánica, y muchas veces con pocas vivencias, ha provocado que la eucaristía sea algo distante y no fuente de la unidad.

El hecho histórico de colocar “el precepto dominical” de “escuchar misas enteras bajo pecado mortal” muestra la fragilidad de los años que llevamos a las autoridades eclesiales a promulgar esta ley que es todo un contrasentido.

Asistir a misa, celebrar el paso del Señor, en forma obligatoria y bajo una ley ha transformado la Eucaristía en un deber y se ha olvidado que es un derecho.

Pasa algo parecido con la oración. “Tiene que rezar” “por penitencia rece siete padrenuestros o siete avemarías” “por penitencia rece el rosario” ...

Esas frases son indicativas que algo no está bien orientado.

Rezar es el derecho de un cristiano para comunicarse con Dios por la oración. Al insistir en el deber automáticamente se debilita la fuerza de algo importante.

Pasa igual con la Eucaristía.

No estoy contra el precepto colocado por la Iglesia Católica. Lo respeto y trato de formar conciencia de que esta ley debe ser acatada; pero estoy convencido que la gran tarea en ésta material es revalorizar la Eucaristía para que solo en Jesucristo en la Última Cena.

La costumbre, la rutina y la fragilidad humana han transformado algo extraordinario en una obligación dominical muchas veces sin amor y con poca alegría.

4. Algunas afirmaciones que se deben probar.

La Eucaristía es la afirmación política radical sobre el hombre y la mujer.

La Eucaristía se celebra el Domingo, el primer día de la semana y no el último.

La política puede ser formal, basado en partidos políticos o puede ser real basada en los derechos humanos.

Celebrar la Eucaristía significa un compromiso político real en la vida, en la dignidad humana, en la libertad y con la justicia y con el amor.

5. Dignidad – Libertad – Justicia – Amor

a) Justicia y Dignidad

Jesús da su Cuerpo por nosotros para ser comido en unión. “Estar unidos” forma parte esencial del signo y la dignidad humana, está enraizado en que somos hijos de Dios por estar en comunión con Cristo.

Se comulga con Cristo que no puede ser separado de los humanos. De otro modo no hay comunión.

Veo en las grandes iglesias a una cantidad de comulgantes que no tienen ninguna relación entre ellos hace pensar las grandes distancias entre “ellos” y “nosotros”.

Cristo presenta “su cuerpo entregado por nosotros”.

No basta tranquilizar la conciencia haciendo obras de caridad y repartiendo dinero a quienes lo necesitan. Es bueno hacerlo; pero ser cristiano es mucho más allá que la limosna entregada al Hogar de Cristo.

El amor que significa comulgar con Cristo traspasa la caridad y lleva a una justicia madura y consecuente.

Esta distinción es de vital importancia. No basta multiplicar Madres Teresa de Calcuta que son personas excepcionales y de gran calidad humana y cristiana.

Los grandes problemas, marginación, cesantía, hambre en el mundo están originados en la falta de justicia.

En una conferencia de T. Collinan, benedictino inglés, él dijo:

Por eso es ingenuo hablar de capitalismo o colonialismo con distintos planes en contra de los indefensos pobres. Es perfectamente posible que personas honestas se encuentren involucradas en situaciones injustas como también que pillos (sinvergüenzas) estén mezclados en situaciones justas. El problema no es de malicia, es de ceguera.

Este parece ser el sentido central de las advertencias de Cristo a los ricos y poderosos. No quiso condenarlos, sino darle una terrible advertencia del peligro que la riqueza y el poder conducen a la ceguera; un llamado urgente a estar alertas por su propio bien.

Cuando llega un supermercado a un barrio elegante, y se da cuenta que el pequeño almacén va de mal en peor, es relativamente fácil preocuparse y ofrecer ayuda, mostrarse

bondadoso. Lo que es casi imposible, es admitir que su presencia y crecimiento son la raíz causante de la ruina y desesperanza del almacenero. Esto es casi exactamente la psicología de nuestra relación con el tercer mundo. Mientras nuestra preocupación por nuestros hermanos en Cristo sea de caridad y bondad nos juzgamos por ella, pero cuando esta preocupación se convierte en inquietud por la justicia todo el esquema se derrumba.

Cada vez se hace más claro que la riqueza y la pobreza no sólo “suceden” y también, la teoría del derrame – que el bienestar ganado por algunos pronto se expande sobre todos- es errónea.

Lo que cada vez es más claro que los mismos procesos que producen riqueza y poder para algunos crean marginación y pobreza para otros.

Un pequeño ejemplo microcósmico puede servirnos: recientemente se suprimió el servicio del bus local; nos preocupó que las personas de edad del pueblo no podrían movilizarse; entonces quisimos ayudarlos ofreciéndoles nuestros vehículos; pero lo que fue extremadamente difícil de admitir fue que el uso de nuestros autos privados fue la causa de que se terminara el servicio de buses; que nosotros estábamos involucrados en la situación.

Generalmente en este país se desarrollo un proceso polarizador entre los que tienen y los que no tienen. El crecimiento de los pobres urbanos, el número creciente de familias acomodadas, irradian el mismo mensaje: que una sociedad preocupada por el consumismo debe trabajar para beneficio de los más ricos y esto lo hará de dos maneras: educando las actitudes de la gente y a través de sus propias estructuras económicas. Este mismo proceso opera entre naciones. Por eso, pensar en ricos-pobres en términos caritativos, o “pronto ellos tarden o tempranos nos alcanzarán” se ha convertido en una especie de ceguera social.

Es esencial que la Iglesia plantee las consecuencias con la misma claridad con que Cristo las planteó, a los ricos y poderosos de Palestina.

Una de las causas radicales de la injusticia es la distancia psicológica y física entre los que toman las decisiones y los afectados por ellas, No es por accidente que la cesantía aumenta mientras uno se dirige hacia el norte de las oficinas londinenses, hacia los obreros de Liverpool o Glasgow, o que un profundo sentido de “ellos” abusando de “nosotros” se mantenga con el tiempo.

Los mismos factores operan en cualquier sitio en donde falte una genuina simpatía contra los que toman decisiones y los que son afectados por ellas, ya sea en la familia, en la Iglesia, o entre las naciones.

Para contrarrestar lo anterior, es necesario que las personas se liberen de las categorías corrientes de “ellos” y “nosotros”. Esta liberación debe afectarnos a nivel personal y nacional.

Es necesario un convencimiento desde lo más hondo, que Dios compartió su vida con la humanidad, más que ayudarla a distancia.

El sentido de integración tendría implicancias políticas colocadas, no sólo a nivel nacional, sino también a escala internacional. Después de todo yo estoy tan ligado al minero boliviano que inicia la fabricación de mi lata de nescafé matutino, como del almacenero que me vendió las latas. Sin embargo, el boliviano es “ellos” y el almacenero “nosotros”. Y el boliviano vive en el hambre y la injusticia (7¢ al mes) y el almacenero vive en la abundancia. La verdad es que nuestro mundo sigue siendo una aldea global, interdependiente, pero nuestras categorías mentales siguen siendo “nosotros importamos” y que “los otros se arreglan como puedan”.

Necesitamos recibir del Cuerpo de Cristo la sed por la justicia, por la reconciliación, el sentido de la dignidad de cada persona, de manera que cada una encuentre en nuestra propia esfera de vida la voz de los sin voz, y el “contestatario” respecto a las estructuras de injusticia establecidas. Esto es especialmente exigido a los sacerdotes.

b) Libertad

La vocación cristiana es la vocación a la libertad y San Pablo escribe que Jesús murió para traernos libertad.

La Eucaristía celebra el paso de la esclavitud a la libertad. El Hijo de Dios lleva a la verdadera libertad.

El llamado a la libertad lo hace Dios y la Biblia es la historia de esa libertad que el pueblo va rechazando y aceptando en diversos momentos.

Tal vez hemos acentuado mucho más los conceptos de obediencia y de resignación que el camino de libertad y liberación.

Cuando se confunde la libertad con la independencia se producen temores y graves dificultades en las relaciones humanas, en la vida familiar y también en la Iglesia y en los países.

La madurez en la libertad es un camino largo que muchas veces no se sabe asumir. Será crecer en la fe, en la esperanza y en el amor.

La mayor dificultad se encuentra en el concepto individualista de la vida lo cual afecta a todo lo que significa libertad.

Una sociedad centrada en la competencia lleva a la adoración de sí misma y la libertad se presenta como un valor contra la sociedad y contra la autoridad de los padres.

La competencia lleva a la lucha de los países, a las guerras. Es una concepción egoísta de la vida.

La competencia es un estímulo para la vanidad, para ese orgullo tonto y superficial de figurar.

Libertad e iniciativa se transforman en símbolos de lucha en donde se acentúa el “nosotros” contra “ellos” del cual se escribe el sobre la dignidad humana.

La actual educación no lleva a una pedagogía de la libertad que hace crecer. Suele entregar conocimientos; pero no ayuda suficientemente a crecer y a ser más libre en el buen sentido de la palabra.

La libertad es necesaria para pobres y ricos. La esclavitud de todos los niveles va deteriorando los caminos de libertad porque produce una sociedad uniforme, sin gran creatividad. Casi todo está hecho y no necesita mayor reflexión.

Sucede algo parecido a los frascos con medicinas “agitarse antes de usar” lo cual significa que todo ya está fabricado.

La Eucaristía necesita ser presentada como un gran camino para encontrarse con Jesús y construir espacios de libertad.

Jesús es Hombre y Dios. Al mismo tiempo es la persona más libre que se ha conocido.

En Él no hay prejuicios, no hay ataduras, es independiente frente al dinero y frente al poder. Es Señor que está libre en su interior y por eso puede decir que el hombre es dueño del sábado o sea es más importante que las leyes de ese tiempo.

Celebrar Misa y participar en la Eucaristía es comulgar con la libertad de Jesús.

Este pensamiento bien orientado puede modificar tantas actitudes y realidades esclavizantes en un mundo que se cree superior; pero que está esclavizado por el consumismo y la competencia.

+ CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA
OBISPO